

LA MUJER PERFECTA

ALBERTO S. MONTÓY

Image not found.

Capítulo 1

LA MUJER PERFECTA

La boca se la amargaba con cada trago de saliba. Hasta ese momento los hechos ocurrieron más o menos así:

Me cago en la madre que parió a la vida ¿Por qué entre todas las niñas tenía que ser él?, no es que quiera el mal para otra niña pero ¿por qué tenía que se ser Saúl? ¿Es que no bastaba con un matrimonio que languidece cada día?.- Se preguntaba mientras miraba a Saúl consumido en su camita del hospital en la que cada vez parecía más pequeño. Tanto, que a veces imaginaba que algún día llegaría y ya no estaría, se habría reducido al tamaño de un garbanzo o se la habrían tragado las sábanas por estar tan delgada y fina.

Al llegar a su habitación lo primero que hacía era mirar sus ojos, volcarse en ellos, encontrar la ilusión infantil de correr, saltar y jugar como hacen los otros niños y niñas de su edad, quería pensar que la ganadora contra pronóstico de la enfermedad sería Saúl.

Sería estupendo hacerle un corte de mangas a los médicos.

Cuando Rodolfo y la hermana pequeña de Saúl llegaban al hospital y habrían la puerta de la habitación a Saúl se le ponía carita de fresa. Era el mejor momento del día, porque entre otras cosas podía olvidarse de que quien compartía su habitación era otro niño con cáncer de meninges que no cesaba de aullar como si fuera un gato con dolor.

¿Cuándo me voy a ir a casa papá? ya casi como de todo y me han quitado el tubo que tenía por la nariz. ¿Ves, a qué así parezco mayor?. - Rodolfo hacía todo lo posible por no llorar, temía que cualquier lágrima por pequeña que fuera desbordara el manantial de lágrimas que contenían sus ojos.

En realidad a Saúl le quitaron una sonda pero tenía otras por las que la alimentaban y administraban los fármacos para que las úlceras interiores no se agrandaran. El problema principal decían los doctores es que su médula no se regeneraba con las penicilinas.

La habitación donde estaba tenía apenas diez metros cuadrados y dos veces al día según fuera el turno de mañana o de tarde entraban todo tipo de personas que ella no conocía, médicos diferentes y de todas las edades, enfermeras, auxiliares de las enfermería, los de la limpieza, los de la comida, los familiares y amigos que se equivocaban de habitación y entraban, los de ella y a los de su compañero, etc. en el fondo visto así casi era bastante entretenido estar en el hospital infantil, y no quedaba sitio para el aburrimiento.

Menos mal que estamos aquí en lugar de en el cole.- Bromeaban entre ellos.

El tiempo pasaba y los niños con enfermedades peores que la de ella se iban yendo y venían otros. Se morían en la habitación a pocos metros de ella, o en la sala de operaciones o mientras les hacían alguna prueba

rodeados de las enfermeras o de quienes les atendían. Cuando ocurría en la habitación corrían la cortina que los separaba y sacaban a Sofía de la habitación con la excusa de hacerle una prueba mientras se llevaban al niño difunto. Al volver siempre decían lo mismo.

A Javier lo hemos trasladado a otra planta dentro de poco te traeremos un nuevo amigo o amiga, ¿vale Saúl?.

Por eso cuando Rodolfo llegaba al hospital y veía a un nuevo compañero de habitación con Saúl se le removían las tripas porque sabía que los niños de aquella planta estaban todos marcados con desahucio: enfermedades congénitas sin curación, tumores blandos o gruesos o crecidos o susurrantes que no tenían buena pinta a ojos de nadie.

De aquella planta pocos salían por su propio pie y lo asumía, asumía que su hijo se iría también algún día. Cuando pensaba en ello no era amigo de nadie, dejaba la mirada perdida en cualquier cosa que hubiera cerca o lejos y la rabia junto con la resignación y la tristeza le comían el esófago a medida que tragaba el humo del tabaco.

Cuando dos años más tarde falleció Saúl aunque lo esperaba desde hacía tiempo no estaba preparado para que ocurriera. Nunca se está preparado cuando un hijo o una hija muere.

Como un eclipse de luna Rodolfo se fue tiñendo de oscuridad porque aunque fue haciendo el duelo de su hijo antes de que muriera no fue suficientemente fuerte para soportar su pérdida.

Adelgazó más de veinte kilos, las ojeras le llegaban al estómago y su cara perdió brillo. Sólo su otra hija que era tan guapa como Saúl le mantenía a flote cada día.

-Se puede vivir con dolor, pero con un dolor tan injusta es difícil. Menos mal que Dios no existe porque salvo insultarlo y preguntarle por qué no tendría nada de que agradecerle. - Le decía a Marco el camarero italiano del Tandem mientras le llenaba el vaso de bourbon con coca cola.

-Con éste van seis Rodolfo, Io creo que debes dejarlo ya ¿no te parece?. Tu hija Celia te espera en casa ¿o es que no quieres que te vea?

-Celia ya estará dormida cuando vuelva. Le dejé la comida en la mesa y sabe que después de la cena hay que irse a la cama. Cuando llego voy así habitación, le doy el beso de buenas noches y le digo hasta mañana hija. Ocho meses después de la muerte de Saúl Rodolfo era un zombi. Todo era mecánico, como si su inconsciente se encargara de procesar lo negativo de su vida y él se encarga de la parte positiva, pero no pudo engañarse siempre y recurrió a psicólogos no uno ni dos ni tres sino hasta seis a la vez para cotejaba los resultados como si se tratara de una estadística y tener el diagnóstico perfecto.

Con tantas consultas no tenía tiempo ni para él ni para Celia que apenas lo veía y para llamar su atención derramaba la comida por el suelo para que su padre la regañara y sentir que la quería.

La larga enfermedad de Saúl se alojó en su cabeza como si el ratón no tuviera salida en el laberinto. Buscaba explicaciones como si la vida pudiera entenderse pero si la vida no se entiende la muerte aun menos. En realidad ¿Cuándo empezó a morirse Saúl? meses antes de que le ocurriera lo de las úlceras la llevaron al pediatra porque la piel le picaba y

o dejaba de arrascarse ¿por qué no se dieron cuenta antes? ¿qué más podía haber hecho él? el sentimiento de culpa no dejaba el sueño tranquilo por las noches.

El insomnio hacía que las noches fueran un infierno, por las mañanas amanecía desnudo y acurrucado como un niño en el vientre de la madre. No entendía como podía amanecer así porque era como volver al útero materno pero por nada del mundo quería que Celia notase su preocupación. Por nada del mundo quería que Celia pensara que seguía queriendo más a Saúl. Porque no era verdad. Quería a los dos por igual pero uno siempre se acaba volcándose en la parte más débil.

También tenía pesadillas. La peor era cuando la muerte venía por Celia. La casa comenzaba a estrecharse empezando por la habitación de ella y tanto se estrechaba que moría asfixiada debido al apesamiento de los tabiques, al final sólo quedaba algo parecido a un folio con los ojos como si fuera un pez. Después la muerte llegaba a su cuarto y le decía Te entrego a tu hija muerta. De un brinco saltaba de su cama tropezando con todo lo que en la habitación había e iba a la habitación de Celia y como un loco sonámbulo apartaba los tabiques hasta llegar a ella y darse cuenta que permanecía dormida. Del ruido que hacía un día Celia se despertó.

-Papa me has asustado ¿pasa algo?

-He venido a darte el beso de las buenas noches hija, te quiero mucho, sabes?

-Si bueno, hasta mañana. -Y se daba la vuelta para seguir durmiendo. Muchos días por la mañana amanecía con los ojos rojos de no haber dormido.

-Papá estás cansado, no haces más que restregarte los ojos ¿estás bien? ¿has dormido bien?

-Jaja cuánto te fijas, he dormido como un lirón ¿sabes cuánto meses duerme el lirón al año? ¿no? Siete meses, se pasan casi un 60% del año durmiendo!!. No me pasa nada cielo, es que tengo mucho lío en el trabajo, ¿y tú has dormido bien?

-De un tirón papá. Bueno como un lirón en los meses que está durmiendo, jeje.

Después de seis meses sin apenas mejora sustancial la quinta psicóloga fue rotunda.

-Rodolfo, para mi sería estupendo tenerte aquí más tiempo, todo el tiempo, sinceramente no se gana mucho con las consultas y tu eres un cliente VIP pero no puedo ayudarte más. La solución a tu problema está en ti. Está en tu interior, en quererte más y cuidar de ti y tu hija. Si no quieres salir del dolor no saldrás, la llave de tu recuperación la tienes tú y si no modificas tus pensamientos no modificarás tus sentimientos, deja de amar el dolor porque aún tienes otra hija.

"Deja de amar el dolor" "tu mismo eres el única persona que puede salvarte" eran algunas frases que recordaba le había dicho y que golpeaban su cerebro. Era como si le hubieran dicho o cambias tu o morimos todos y habrá sido por tu culpa. Esas frases flotaban en su cerebro como si fueran el alfa y la omega, el final de un camino y el comienzo de otro.

Empezó a ir menos al Tandem, a depender menos del Bourbon, a correr todos los días y bajó a un paquete de cigarrillos en lugar de los dos que hasta ahora consumía al día.

Dejo de ir a los psicólogos, ese tiempo lo compartía ahora en ir a recoger a Celia, en jugar con ella y a decirle que la quería.

II

El gimnasio le reconfortaba de manera general se notaba mas ágil y su cabeza empezó a funcionar de otra manera. Su vida se normalizaba. Sabía que tenía gancho gracias a su estatura de un metro ochenta y siete y cada vez que entraba en algún lugar que hubiera mujeres se quedaba parado como si fuera un chulo de frontera, sabía que lo miraban que sus ojos, los de ellas, se abrazarían a su figura nada más verlo entrar.

-Mira que bombón acaba de llegar. Era el comentario común entre ellas sentadas a la barra del bar. No era fácil encontrar a tipos con los que una se muere por compartir una noche de amor marcado a fuego en la piel.

Rodolfo se sabía manoseado por las miradas pero no le importaba, necesitaba sentir que era el rey del espectáculo, el capitán del barco e a quien todos confían y aman porque es el único que los salva.

Pasaba con ellas las noches y mañanas que podía sobre todo cuando Celia estaba con sus abuelos y tenía todo el tiempo del mundo para dedicárselo a ellas. Sabía provocarlas y mezclar emociones caribeñas con otras propias que inventaba. No se sentía un gígolo, no les cobraba, las degustaba, las amaba, las quería a todas como si fuera la primera mujer que tocaba en su vida. Y ellas lo percibían, amaban su dulzura y la forma provocativa con que levantaba pasiones.

Después de un tiempo largo de fiesta con la vida acabó sintiéndose incompleto quiso tener todas las mujeres en una, que una sola fuese la mujer diez de su vida, la que le sirviera como una doncella, la que se acostara como él como una puta, la que le cuidara como una enfermera o la que le diese ternura como una madre. Se volcó en encontrar a la mujer perfecta como quien elige los alimentos para hacer una buena comida, no quería cualquier mujer quería a la mujer de su vida.

Clasificaba a las mujeres según su grado de belleza, su altura, su inteligencia, su morbo, su ironía, su humor, su inocencia, su tono de voz, su simpatía, su amabilidad o su dulzura.

Era un trabajo duro, nunca elegía a ninguna que tuviera una nota menor a siete en una escala de cero a diez donde cero una mujer que nadie quisiera y diez la que todo hombre desearía.

Lo primero que puntuaba era el físico porque lo primero que llega al cerebro y al sentimiento es la transmisión de lo que vemos, a partir de ahí entraban múltiples variantes. Sabía que la mujer perfecta no existía, como tampoco existe el príncipe azul, pero al menos alguna habría que se acercara a la mujer perfecta.

Un día apareció Nora, en principio nada indicaba que podría ser ella, que fuera un bombón por fuera no garantizaba que también fuera inteligente, picante ni dulce por dentro. Pero probó con ella. En principio pensó "una mas" no es alta, no tiene culo respingón ni pecho de paloma pero con todos sus defectos algo tiene que parece un nueve. Sólo tuvo que probarla

una vez para quedar rendido a sus pies, su aroma y el sabor que dejaban sus besos eran parecidos a las fresas recién cortadas de la mañana y así fueron amándose sin prisas como cuando si fueran un alimento que se marina, y casi sin quererlo se mezcló en su vida como el vino cuando se oxigena en la boca. Había encontrado a la mujer perfecta.

-Eres el amor de mi vida, el cielo que he estado esperando. Te he buscado como quien inicia un viaje y estabas tan cerca.- Le decía a Nora al oído mientras le mesaba el cabello. Nora tenía una belleza de vuelta, de esas que tienes que mirar dos veces porque hay algo que te arrebató. Su piel era como el color del ron mezclado con lima entre oscuro y tostado, y sus ojos esmeralda eran como fuego que no dejar de verlo.

Rápidamente Nora se fue a vivir al dormitorio de Rodolfo porque era verano y Celia estaba fuera de campamento, durante un tiempo la casa se redujo al dormitorio. A la vuelta del verano conoció a Celia y supo que debía cuidarla, estaba tan delgada que parecía el trozo de papel de los sueños de Rodolfo.

-Lo que pasa es que no se come bien en los colegios, no le des vueltas. - le dijo Rodolfo a Nora

-Pero su delgadez es exagerada apenas tiene músculo y se le sobresalen los huesos.

-Lo sé, tiene un problema con la comida, la he llevado a los mejores nutricionistas, le han hecho montones de análisis con resultado negativo, sospechan que se ha vuelto abulímica pero no lo es, lo que le ocurre es que no puede comer.

-¿No puede comer y los médicos dicen que no tiene nada?

-No es que no pueda comer, es que come lento, necesita entre una y dos horas para comerse una simple tortilla francesa, demasiado tiempo para un colegio y yo no puedo comer con ella.

-Ya, pero ahora estoy yo, puedo cambiar mi turno y que coma conmigo. Nora poco a poco hizo que Celia se olvidara de lo horrible que era comer y su estómago tan pequeño como una nuez se fue haciendo cada día un milímetro mas grande hasta que un día comenzó a comer lentejas, espaguetis, patatas cocidas, ñoquis, chocolate, tarta de manzana, de zanahorias, fruta, carne, pescado y todo tipo de hortalizas y cereales. Todo en trozos pequeños y poco para que saboreara los sabores y se quedase con apetito. En seis meses a Celia le gustaba comer y le dijo adiós a su figura fea y flaca que anteriormente tenía.

-No sé como lo hiciste, bueno si, claro que lo sé, sólo tu lo hubieras conseguido eres infinitamente mejor de lo que nunca pensé. Ahora Celia puede ponerse los vaqueros sin que se le caigan!.

-Celia solo necesitaba cariño y paciencia, ha sido como regar la tierra para que crezca la planta.

Un año mas tarde Nora desapareció de la vida de Rodolfo y Celia.

-Lo siento cielo, mis padres son mayores, tengo muchas cosas que hacer allí, no te deprimas volveré antes de que de la vuelta el viento.

Rodolfo tragaba saliva como quien está en un examen y le preguntar justo la parte que no ha estudiado. ¿Por qué tenía que irse ahora que habían conseguido ser perfectos?

-No te preocupes, no me pasa nada, es sólo que no me gustan los cambios bruscos y tengo miedo. Pero son tus padres, no tengo nada que decir solo vuelve pronto.

-Ay mi Ro! pues claro que volveré parece que me fuera al fin del mundo. Sólo son kilómetros lo que nos separa. Volveré y tendremos ese hijo que tanto deseas.

Para despedirse se ataron una de las manos para hacer el amor y no olvidar que se necesitaban y se amaron con pasión, con cariño, con juegos, a bocados y con la ilusión del primer día.

III

Por la noche, mientras comían en la cocina la televisión informó de un accidente aéreo ocurrido en la cordillera andina, las causas meteorológicas habían sido la causa del suceso. El accidente sucedió a escasos kilómetros de llegar a su destino y no había ningún superviviente. La compañía aérea había decidido eliminar el número de vuelo TL344 para evitar futuros recuerdos.

Rodolfo dejó de comer en ese momento, entró en estado de shock, fue rápidamente a su habitación para encender el ordenador y ver la reserva de Nora. comprobó un sin fin de veces el numero de vuelo de con el que que habían dicho por la tele, comprobó si era la misma compañía, si era el mismo día, la misma hora. Todo encajaba. Al rato volvía a comprobar de nuevo todo desde el principio por si se hubiera equivocado y el número de vuelo era el mismo, el día y la hora. Todo coincidía.

Al día siguiente confirmaron por la lista de vuelo que Nora se encontraba entre los fallecidos. El corazón se le hizo pequeño como si se hubiera arrugado, volvió a casa reptando con dolor en la espalda, muriendo de pena, se encerró en su habitación y no salió de ella.

Al tercer día Celia se preocupó y empezó a llamarlo pensando que algo le hubiera pasado. Abrió la puerta, le pidió perdón y continuó con la vida de antes.

Volvió al Tándem a tomar seis bourbon con cocacola y fumar dos cajetillas diarias. De noche dormía vestido con los ojos abiertos mirando el techo, cualquier cosa antes que cerrar los ojos y soñar.

IV

Con el tiempo volvió a recuperarse y fiel a si mismo reemprendió de nuevo la búsqueda de la mujer perfecta.

Fue buscando a Nora en todas las mujeres que conocía y aunque las había amables, exóticas hasta el extremo o simpáticas y aunque a todas se las comiera, desayunase y amara ninguna era perfecta. Todas tenían el defecto de no ser Nora. Cansado de la búsqueda y convencido de que jamas la encontraría comenzó otro tipo de ruta.

-¿Viene a encontrar pareja? - Le preguntaron con dudas cuando lo vieron sentado en la sala de espera.

-Si señor, pero en realidad no vengo a buscar pareja, lo que quiero es encontrar una mujer perfecta.

-Eso es lo que pretendemos aquí ¿cómo es su mujer ideal?.- Le dijo el asesor de la agencia matrimonial que comenzó a hacerle preguntas para saber como tenía que buscarla.

-¿Estudios universitarios?.- No necesariamente, respondió Rodolfo.

-¿Altura?. Entre 165 y 175.

-¿Edad?. Entre 35 y 45 años.

-¿Físico?. Culo un poco respingón, cuerpo de pera y atlético, que esté rellanita sin tirar a gorda y que las tetas que no sean demasiado pequeñas.

-¿Carácter?. Que sea dulce, cariñosa, que tenga una voz agradable y que sea sumisa para no dejar de quererla.

-No se si será fácil todo eso.- Respondió el asesor matrimonial

-Usted me ha preguntado por mi ideal de mujer, otra cosa es que sea mi mujer perfecta.

Le presentaron mujeres compatibles y maravillosas, salió con algunas con la intención de obligarse a que alguna le gustara pero todas tenían alguna pega. Habían pasado dos años desde el accidente y parecía que hubiera ocurrido ayer y todos los días al levantarse. Sigue buscando a Nora en todas las mujeres que encuentra y por ahora todas tienen el defecto de no ser ella.